

José del Corral

LA CALLE FUENCARRAL

23

*M*adrid de *B*olsillo
EDICIONES LA LIBRERIA

© 2011, José del Corral

© 2011, de esta edición: Ediciones La Librería

Edición: Ediciones La Librería (Madrid)

C/ Arenal, 21

28013 MADRID

Telf.: 91 541 71 70

Fax: 91 542 58 89

E-mail: info@edicioneslalibreria.com

Portada: Equipo de diseño de Ediciones La Librería

I.S.B.N.: 978-84-9873-113-2

Depósito Legal: S-533-2011

Impreso en España/Printed in Spain

Impresión: Gráficas Varona

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar, escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra.

ÍNDICE

Introducción - La calle de Fuencarral	7
Los comienzos de la calle	15
La calle en el siglo xvii	21
La trasformacion de la calle en el siglo xviii.....	41
El Real Hospicio de San Fernando	49
El Convento de Agonizantes	57
El Humilladero de la Soledad	61
El siglo xix	65
El siglo xx	71
Edificios actuales interesantes.....	75
El crimen en la calle de Fuencarral.....	79
Asesinato de doña Luciana Borcino, viuda de Vázquez-Varela	83
Asesinato de don Pascual Manuel Pastor y Pastor ..	91

INTRODUCCIÓN

LA CALLE FUENCARRAL

En este Madrid nuestro, cada día un poco mas grande que el anterior, hay muchas calles de vieja raíz y existencia histórica, que bien merecen un estudio tan completo y tan profundo como se pueda lograr. Muchas de esas calles tienen una especial y acusada personalidad, que es muy conveniente profundizar y tratar de comprender enteramente.

Entre tantas vías publicas que surgen en nuestro recuerdo cuando tratamos de elegir una como centro de nuestro estudio, existen indudablemente algunas que tienen un especial interés y desde luego una de ellas es la Calle de Fuencarral, con su personalidad independiente, con sus propias y determinadas características. Hoy es una vía más de las que conforman el plano de la Villa, pero la de Fuencarral comenzó como una calle caminera, una vía de entrada a Madrid. Su mismo nombre indica ya que comenzó siendo la comunicación de Madrid con el vecino pueblo de Fuencarral,

cuando este no podía pensar siquiera que se habría de convertir en parte misma de la capital.

Fue el tiempo y el ensanchamiento constante de la Villa el que trajo estas consecuencias que nunca hubieran podido preverse, pero, pese a todo, la calle de Fuencarral continuó teniendo su propia y bien definida personalidad, sus diferenciados tramos en su recorrido y una vecindad en las casas que la conforman que fue cambiando con los años y adquiriendo en esos cambios perfiles distintos que bien vale la pena recordar. Ese será el contenido de estas páginas en las que invitamos al lector a revivir las distintas etapas en que, a lo largo de los tiempos, la calle tuvo en su vida y desarrollo.

Ya la Noble Villa de Madrid –por recordar uno de los olvidados títulos que le pertenecen– es excesivamente grande para poderla contemplar en una sola ojeada; resulta indispensable pues fragmentarla para poder penetrar en ella todo lo profundamente que podamos. Vamos pues hacia su estudio y su recuerdo.

Por otra parte, cuando una calle es lo suficientemente representativa por su extensión y tiene verdadera proyección histórica, viene a resultar un representativo microcosmos que traduce en pequeño la gran ciudad a la pertenece, viniendo a ser en su limitado espacio, buena representación del total de la población.

Curiosamente, a través de los siglos, nuestro Ayuntamiento viene continuando una política única y persistente en lo que al tamaño de las calles se refiere y ha preferido siempre dar nombres distintos a lo que verdaderamente se ve sobre el plano como una sola

calle, quizá para evitar las altas numeraciones, que no se dan en nuestra Villa, si no es en la calle de Alcalá, que por otra parte parece lógico se le conceda, por su renombre a lo largo de los tiempos, una especial importancia y los vecinos gusten de su nombre persistente en grandes longitudes de calle.

Un buen ejemplo de esta política es lo que hizo con el primitivo paseo de Ronda que soñó con cerrar el Madrid de su gran ensanche decimonono y que terminó fragmentándose por sus nombres en calles distintas: Reina Victoria, Raimundo Fernández Villaverde, Joaquín Costa, Francisco Silvela, Menéndez y Pelayo... A más de las Rondas del sur.

La calle de Fuencacarral tiene un recorrido bastante largo para lo que usualmente suelen extenderse las vías públicas madrileñas, desde su nacimiento en la castiza Red de San Luis, hasta su final en la Glorieta de Quevedo, un final que el vecino de Madrid, don Francisco de Quevedo y Villegas, que conoció bien nuestra calle, nunca pudo pensar que un espacio que llevaría su nombre sería el final de aquella vía pública, trazada sobre campos de pan llevar de los que por entonces rodeaban nuestro Madrid.

Y es precisamente la marcha de la Historia y la progresión de la ciudad la que viene a dar nuevo espacio a la vieja calle de Fuencarral, prolongándola más allá de los lugares por donde se quiso poner fin a la Villa en los comienzos del siglo XVII, precisamente en 1625, al iniciarse el reinado de Felipe IV.

Resulta curioso que esa prolongación de la ca-

lle no haya tenido verdadera soldadura a través de los tiempos y la calle de Fuencarral siga todavía hoy compuesta de dos trozos totalmente distintos y con distintas personalidades a uno y otro lado de la actual Glorieta de Bilbao, la antigua Puerta de los Pozos de la Nieve, que por tantos años daba fin al trayecto urbano de nuestra calle de Fuencarral.

Esta situación será preciso tenerla en cuenta, especialmente en la descripción pormenorizada de la calle que será núcleo central de este trabajo, nuevo ensayo para adentrarnos de una nueva manera en el conocimiento de la historia y realidad de la Noble Villa de Madrid.

Intentaremos recoger en este estudio, no solo la arquitectura de las casas que constituyen la vía pública, sino también su comercio, distinto, claro es, a través de los tiempos, la situación de sus vecinos y la lenta pero progresiva dedicación de la calle a establecimientos destinados al alojamiento o al pupilaje, así como a despachos profesionales de profesiones liberales e industrias o empresas de toda índole, sin olvidar las características sociales que los habitantes de sus casas muestran en cada paso sucesivo y distinto de la historia.

Conviene que ya desde estos comienzos exponamos una grave dificultad que se nos presenta para la localización de edificios antiguos. Es preciso recordar que, hasta tiempo muy reciente, hacia la mitad del siglo XVIII, las casas de esta calle, como las de todo Madrid, no estaban numeradas ni señalizadas de ninguna

manera. Fue en la fecha tardía de la segunda mitad del citado siglo XVIII, cuando comenzaron a numerarse como resultado de los trabajos por entonces realizados de la «Planimetrías General de la Villa de Madrid», cuando recibieron un sistema de numeración, pero esta numeración no estaba determinada por las calles sino que los números se marcaban alrededor de las manzanas de casas. Comenzando en el número 1 todas las manzanas. Sin tener en cuenta el número distinto de casas de cada manzana.

Este sistema tenía el grave inconveniente de señalar con el mismo número gran cantidad de casas en una misma calle, pertenecientes a distintas manzanas, lo que hacía que esta numeración no fuere determinante para ningún edificio. Pero todavía habrían de complicarse más los distintos sistemas, especialmente en esta calle.

Hacia 1834 se dispuso la numeración a lo largo de las calles, situando los números pares a la derecha del extremo de la calle más cercano a la Puerta del Sol y los impares en la acera de la izquierda. En cuanto a las plazas se numeraron siguiendo la numeración ordinaria, alrededor del circuito de la plazuela o glorieta. De esta manera cada edificio quedaba realmente indicado por un número que lo identificaba.

Pero resulta que la calle de Fuencarral sufrió los efectos de la apertura de la Gran Vía y fueron derribadas casas del comienzo de la calle en las dos aceras de la misma. Tras esa obra de apertura se levantaron también edificios nuevos en la calle, aunque en núme-

ro menor a lo derribado y la entrada de la calle quedo retrasada con respecto a la antigua o primitiva. Para solucionar esta situación se corrio la numeración adquiriendo con ello nuevos números todas las casas, lo que ahora viene a producir el trastorno consiguiente, especialmente aumentado por no haber quedado documentación que verifique los números nuevos que vinieron a corresponder a las antiguas casas. Cierto es que algunos edificios conservaron durante años la doble numeración con números antiguos y modernos, pero esto no existe hoy después de casi un siglo transcurrido desde entonces.

Por otra parte la calle de Fuencarral no ha seguido el camino de otras calles que como ella nacieron de la construcción de casas a lo largo de los propios caminos. En otras ocasiones estos nuevos edificios comenzaron para atender los servicios que el camino en el que estaban precisaba y esas casas en su mayoría estaban dedicadas a posadas o mesones, ocupando espacios suficientes a estos fines, de dimensiones más bien grandes. O se destinaban a lugares en los que alquilaban caballos o mulas para el viaje o también dedicadas al alquiler de carruajes.

Junto a estos servicios lógicos por la situación que ocupaban, otros madrileños adquirirían solares, en ese terreno, por periférico más barato que el centro de la Villa, para dedicarlo a lugares de recreo ajardinados. La historia de la calle de Alcalá, por ejemplo, esta llena de ejemplos que ilustran ampliamente todas estas situaciones y recordemos que ya en otra ocasión pu-

dimos demostrar documentalmente que la esquina que ocupa hoy el Banco de España en Cibeles era, en los comienzos del siglo XVII, un jardín con árboles propiedad de Miguel Gallardo, que solo tenía edificado un par de aposentos. Claramente una segunda residencia para la bonanza veraniega, libre de angustiosas caravanas en ocupadas carreteras.

Pues en la calle de Fuencarral no funcionaron así las cosas, como hemos de ver en estas páginas y lo que se fue construyendo fueron pequeñas residencias, casitas mínimas, pero numerosas. La consecuencia apareció a poco y en cuanto la calle comenzó a tener un cierto interés para la clase adinerada, esas casitas fueron adquiridas para unir varias contiguas y dar solar a casas importantes. El sistema que imperó, generalmente y con las naturales excepciones en todo el caserío madrileño.

Todavía la calle de Fuencarral ofreció otra especial característica, verdaderamente notable: prácticamente no hubo en ella monasterios ni conventos, ni de monjas ni de frailes, con la única y pequeña excepción de los «Agonizantes». El conocedor del Madrid de los siglos XVI y XVII sabe bien que esto no resulta nada frecuente en nuestra Villa. Se ha venido dando como causa de ello la pequeñez de los solares o «sitios» en el lenguaje de la época, que impedía hacerse con los grandes espacios de los claustros y huertas indispensables en estas instalaciones. Esto es solo una verdad a medias aunque también es cierto que el plano, o mejor los antiguos planos de Madrid existentes, nos

muestran a la calle de Fuencarral deslizándose hacia el norte entre estrechos vericuetos de otras callejas que limitan extraordinariamente el espacio posible; la calle de Valverde al costado izquierdo de nuestra calle de Fuencarral limita ciertamente muchas posibilidades que la cercanía de Hortaleza, por la derecha, viene a aumentar.

Los principales documentos en los que basar nuestro trabajo son escasos, pero muy efectivos y queremos dejarlos reseñados claramente en estos comienzos:

1. El plano de Madrid llamado de Witt y que nuestro compañero y amigo, el profesor Sanz García, con quien colaboramos en el que fue para los dos nuestro primer libro, demostró que es obra del alarife Juan Gomez de Mora (1623).
2. El plano de la Villa de don Pedro de Texeira y Albuérne de 1656
3. El «Libro por el que se pagan incomodas y tercias», Manuscrito de la Biblioteca Nacional nº 5119
4. La «Planimetría General de la Villa de Madrid», tanto los Tomos de «Asientos» como los de «Planos».
5. «Demostración del todo Madrid en ocho cuarteles» de Juan Francisco González de 1770.
6. Elías Tormo Monzo «Como se puede estudiar la historia Por una calle», 1945.
7. Callejeros y directorios modernos.